



Un buen detective no se casa jamás

Marta Sanz

Anagrama. Barcelona, 2012

314 páginas. 19,90 euros (electrónico: 14,99)

NARRATIVA. ESTA NUEVA NOVELA de Marta Sanz lleva en el pórtico una cita de Chandler, con una precisión: "El amor casi siempre debilita una novela policiaca", y una convicción: "Un buen detective no se casa jamás". Sus lectores veníamos de su novela anterior, con Zarco, el detective gay atado al pasado de su ex, Paula, y cautivo del presente, un hermosísimo Olmo, acaso homenaje a *Novecento*, la película de Bertolucci: hay muchas más referencias cinéfilas. Si es cierto que el amor debilita una novela policiaca, Marta Sanz, ahora, nos da una ambiciosa —obliga a subrayarlo, por inusual— historia en la que el amor, haz y envés, cielo e infierno, lo cubre y lo enreda todo, por eso hay poco que investigar —Zarco es un detective en vacaciones—, por más que lo tenga todo a su alcance ahí, en ese *riurau* —he tenido que ir a Wikipedia— de la costa levantina, donde tres generaciones de mujeres fuertes, una sorprendente estirpe de gemelas monocigóticas, se comportan unas como *mantis religiosas*, otras como frágiles mariposas, en una suerte de gineceo, donde poco hace Zarco, quien además soporta —como un mosquito colado en el oído— los comentarios irritantes de su ex. Una suerte de gineceo donde los odios y los deseos de varias generaciones de gemelas opuestas —una a este lado del espejo y la otra al otro lado, e intercambian— enredan y desenredan una tupida trama familiar, con muertos, sí, qué cabía esperar en novela con detective, que parece atrapada —la trama, la familia— en los bordes de ese *riurau*: por más que la salida alemana tenga sentido, pues allí aguarda uno de los grandes personajes de esta novela, Janni, la gemela de la fascinante Amparo Orts, la que lleva la bolsa de los dineros, esa gran creación literaria que se casa con un guapo y joven podólogo, pedicuro —los pies, esa fascinación surrealista, permiten conseguidas escenas y reflexiones sobre el poder y los juanetes—, un hombre que atrae a las mujeres, y que se parece irremediablemente a Alain Delon. Marta Sanz no solo consigue poner en pie un torbellino de estupendas criaturas, gemelas monocigóticas, sino además las presenta con tal desparrame lingüístico, con una ambición de estilo y lenguaje tal, que esto incluso fuerza a enfatizarlo en estos tiempos. No dudo de que ya es una de las mayores sorpresas de la primavera. **Javier Gofí**